Acompañando a nuestro hijo en un paso importante de su vida...

Cada etapa que comienza un hijo, es un desafío para la familia, expectativas, esperanza, interrogantes, asombro.

Emoción, ternura, temor, despierta el primer día de jardín, de primer grado, del secundario, cuando egresa, todo es único. Pero, indudablemente, un sello especial deja en el hijo y en sus papás el día de la Primera Comunión. Y así lo testimonian Verónica y Héctor con su hijo Lautaro.

Acompañar a nuestro hijo para recibir la Primera Comunión fue una preocupación desde mucho antes de que empezara sus años de catequesis. Desde el principio nuestra idea fue hacerle sentir que no era un paso que tenía que dar solo, sino que era un paso que íbamos a dar como familia. Comenzamos a ir a Misa todos juntos, nos integramos a la comunidad de la Capilla del Instituto Santa Ana los domingos.

Esta pequeña comunidad nos permitió a nosotros, y especialmente a nuestros hijos, participar de celebraciones mucho más amenas y acogedoras. Cuando Lauti comenzó su preparación para tomar la Primera Comunión, ya nos acompañaba a Misa semanalmente y participaba de diferentes formas: en la presentación de las ofrendas, repartiendo los cancioneros o ayudando a guardarlos. Al vernos comulgar él mismo comenzó a sentir ganas de hacerlo también, y a medida que transitaba su preparación, iban aumentando domingo a domingo, fue una gran experiencia motivadora para él.

Se nos dio la oportunidad de participar en las preparación de los encuentros mensuales de la "Catequesis Familiar" que ofrece el Instituto Santa Ana. Formamos un maravilloso grupo de padres guías, con el objetivo de colaborar en la preparación del material de trabajo para los encuentros y organizar las actividades bajo la coordinación de las Hermanas Hijas de Santa de Ana.

Así participamos de las reuniones preparando los encuentros, compartiéndolos con nuestro hijo que se disponía para la Primera Comunión y con nuestra hija Adriana que lo hará en los próximos años.

Viendo el compromiso de los padres, los chicos palparon el valor del comprometerse, compartir con los demás a Jesús, Amigo que acompaña y alimenta.

El día tan esperado de su Primera Comunión, Lauti, lo vivió como una celebración, con profundidad. No fue un día más, una fiesta más, logró que juntos como familia lo sintiéramos y viviéramos así. Fue un día inolvidable para todos.

Hoy nuestro hijo comulga semanalmente contento y confiado, un lindo testimonio para su hermana Adriana, que espera su momento, compartiendo esta experiencia en familia. ■

Verónica y Héctor de Villa Ballester